

LA BIBLIA EN LA POESIA CASTELLANA (1)

Antología de Versos inspirados en la Biblia (*)

Por ERNA C. SCHLESINGER

L A C R E A C I O N

por Don Pedro Calderón de la Barca

*Dios en el principio
Creó el cielo y tierra,
Dividiendo iguales
Luces y tinieblas.
¡Qué maravilla
Tan rara y tan nueva,
Ver sombras y luces
Amigas y opuestas!
Dividió las aguas,
Repartiendo en ellas,
Con el cielo unas,
Otras con la tierra.
¡Qué maravilla
Tan rara y tan nueva,
Que el fuego y el agua
Juntos se mantengan!
Su faz mostró el mundo
Triste, árida y seca
Hasta que las plantas
Le dieron belleza.*

(1) La presente colección de poesías inspiradas en la Biblia Hebrea, complementa la obra valiosa de Angel Valbuena Prat, quien en su "Antología de Poesía Sacra" (Editorial Apolo, Barcelo 1940), reunió poesías que se basan casi exclusivamente en el Nuevo Testamento.

(*) Damos aquí una amostra da Antología de Versos inspirados en la Biblia da professôra argentina Erna C. Schlesinger.

¡Qué maravilla
Tan rara y tan nueva,
Ver presto la edad
De la primavera!
Viéronse los dos
Mayores planetas
Que el día y la noche
Presiden e imperan.
¡Qué maravilla
Tan rara y tan nueva
Que noches y días
Sus lámparas tengan!
Pájaros y peces,

En sus dos esferas,
Páramos poblaron
De golfos y selvas.
¡Qué maravilla
Tan rara y tan nueva
Ver peces que nadan,
Ver aves que vuelan!
Las fieras y brutos
De especies diversas
Por pequeño mundo
Al hombre respetan.
¡Qué maravilla
Tan rara y tan nueva,
Que al bruto, pez y ave
El hombre sujeta!
Y pues Dios descansa
De tantas tareas,
Y ostente hoy sus obras
La naturaleza,
Mientras que la gracia
Las suyas ostenta.

RG
pag. 196

LA CREACION DEL MUNDO
y
PRIMEIRA CULPA DEL HOMBRE

por Lope de Vega
(1562-1635)

Adan
(después de haber pecado)

Arboles, no le neguéis
Las hojas a mi vergüenza,
A mi temor vuestros ramos
Y a mi desnudez cortezas.
¿Qué sombra habrá que me ampare?
¿Qué ramo habrá que me quiera?
¿Qué tierra que me permita?
¿Qué gruta que me consienta?
Los humildes animales,
Que ya domésticos eran,
Con rostro airado me miran,
Con voz me amenazan fiera,
La tierra, que daba flores
Donde yo los pies pusiera,
Espinass me da, y abrojos,
Que crueles me penetran.
Las aves, que en dulces cantos
Tenían voces compuestas,
Ya con nocturnos gemidos
Me amenazan y amedrentan.
Las fuentes y los arroyos,
Que vivos cristales eran,
Si risueños me alegraban,
Ya murmurando me alteran.
No hay cosa que no me enoje;
Las inanimadas piedras
Se levantan contra mí,
Y en mi pecado tropiezan.
Los árboles y las plantas,
Sabroso fruto me niegan;
Con hambre y con sed me aflige
Mi propia naturaleza
Pero quien ofende a Dios,
Bien es que todo le ofenda;
Que muera como traidor,
Quien como villano peca.

Obras de Lope de Vega publ. por la RA Española
Tomo III
Establ. Tipograf. Sucesores de Rivadeneyra
Madrid 1893 — pag. 182.

C A I N

por Don Francisco de Quevedo
(1580-1645)

Soneto

*Caín por más bien visto, tu fiereza
Quitó la vida a Abel, porque ofrecía
A Dios el mejor fruto que tenía,
Como tú lo peor de tu riqueza.*

*A quien hizo mayor naturaleza
Hizo la envidia sólo alevosía,
Que a la sangre dió voz, llanto al día
A ti condenación, miedo y tristeza.*

*Temblando vives y el temblor advierte,
Que aunque mereces muerte por tirano,
Que tiene en despreciarte honra la muerte.*

*La quijada de fiera, que entre mano,
Sangre inocente de tu padre vierte,
La tuya chupará sobre tu hermano.*

B. A. E.
T. 69
pag. 326.

A CAIN CUANDO MATO A SU HERMANO

por Francisco de Quevedo

Ovillejo

*Más te debe la envidia carcomida,
Caín, que el mismo Dios que te dió vida,
Pues le ofreciste a él de tus labores,
De tus mieses y plantas las peores;
Y a ella le ofreciste con tu mano
La tierna vida de tu propio hermano.*

B. A. E.
Tomo 69 — pag. 331.

A A B E L

por Lope de Vega Carpio

*Miró Dios soberano la pureza
Del corazón de Abel, y el suyo aplica
Al ara en que el cordero sacrifica,
Que de su aprisco fué la mejor pieza.*

*Cáin, armado el rostro de fiereza,
En vez de altar, malicias edifica,
Y la muerte en la envidia a que publica
Asomó por el mundo la cabeza;*

*Hasta que la inocente sangre vierte
La virtud de su hermano le fastidia:
¡Ay, dura envidia, poderosa y fuerte!*

*Mas ¿qué se espanta quien con ella lidia,
Si la primera espada de la muerte
Se tomó de las manos de la envidia?*

B. A. E.
T. 38 — pag. 395.

PRIMERA CULPA DEL HOMBRE

por Lope de Vega

Eva Lloro la Muerte de Abel

*¡Ay hijo mío, ay Abel,
Antes que muerto llorado!*

*¿Qué irracional, qué fiera,
Hijo de mis entrañas, ha cortado
De vuestra primavera
La flor hermosa que alegraba el prado,
Y para darme enojos
Las lumbres ha quebrado de mis ojos?*

*¿Qué león inhumano
De las rapantes uñas prevenido,
Que odioso tigre hircano,
O que celoso toro que ofendido
Del fuerte compañero,
Usó en vos tal crueldad, rigor tan fiero?*

*¿Más ¡ay! que su fiereza
Vuestra mansa humildad domesticaba;
Viendo vuestra belleza,
El animal más fiero se humillaba;
Que a sus partes, y obras tales,
Amor tienen las fieras y animales.*

*No hay fiera tan ingrata
Que esto pueda haber hecho, y así es llano,
Querido Abel que os mata
La envidia fiera de un odioso hermano,
Hijo de inobediencia,
Que de sus padres aprendió esa ciencia.*

*Ya no queda consuelo
A mi destierro y penas dilatadas;
Ya regaré este suelo
Con lágrimas mil veces derramadas,
Pues que por mi la muerte
Hizo en voz la primera amarga suerte.*

*¡Oh! bárbaro delito,
El primero que el mundo en poca gente,
Con sangre ha visto escrito.
Y con sangre ¡ay de mí!, de un inocente
Vertida por la mano
De un fratricida y de un injusto hermano!*

*¡Abel! hijo querido,
Recibe, si es posible con mi aliento
La vida que has perdido;
Mi espíritu recibe y movimiento;
Pues justa cosa fuera
Darte la vida a ti, y que yo muriera!*

TRAGEDIA BÍBLICA

por Arturo Capdevila a Victor Metzadour
(1889)

— *Harás, Noé, tu arca. Harás tu arca
de cedro perfumado, con madera
de cedro perfumado...*

*Toda especie
Llevarás en el arca: macho y hembra
Llevarás en el arca...*

*Y a tus hijos
Con sus mujeres entrarás en ella.
Harás apartamientos en el arca;
Y embetunarla has, por dentro y fuera.
Porque he aquí, Noé, que toda cosa
Raeré de la tierra.*

*Y así fué que lo negro de aquel cielo,
En la alta noche primitiva y llena
De clamores lejanos, surcó un hondo
Relámpago el crespón de las tinieblas.
Un trueno doloroso dió un enorme
Rugido en lo profundo de la esfera.
Hubo un temblor en todos los follajes,
Bajo la sombra solitaria y densa.
Hubo un plañir en todas las oscuras
Marañas, al romper de la tormenta;
Y desde precipicio a precipicio,
Los abismos gritáronse un alerta,
Lo mismo que si fueran los siniestros
Centinelas de Dios en la Tragedia!*

*En tanto, abriendo en la agitada noche
Un paréntesis blanco de leyenda,
Alguna oculta fuente refrescaba
Su garganta de piedra
Con la gárgara crespá de un alegre
Borbotón en la calma de la sierra...*

*Noé penetró al arca. Ya era tiempo
De correr el cerrojo de las puertas
Dijérase que el ábrego mordía,
Con agudos colmillos la madera
De la barca de cedro. Por los aires*

*Pasaba, entre el fragor de la tormenta,
Un salvaje graznido de errabundas
Aves, con rumbo a sus distantes peñas.
Llegaba de los bosques un bravío
Crugido de ramajes que se estrechan
De troncos que se rompen y de erguidos
Abetos que se doblan y se quiebran.
Se adivinaba un fúnebre galope
De fieras por las selvas
Y un trote desigual de megaterios
Hirsutos, por lo gris de las estepas.
Rasgaba el huracán en los picachos
El lienzo bramador de sus banderas;
Y ya caían las primeras gotas
Del nubarrón sobre la ardiente arena.
Otra vez el relámpago, tan viva
Lumbre de tempestad dió en sus hogueras,
Que hacia los cuatro puntos cardinales
Parecía que a un tiempo amaneciera.
Y un trueno largo, cavernoso, hueco,
Estremeció las seculares piedras,
Como una catarata de peñascos
Que contra una montaña se rompiera!
Y largamente, pavorosamente,
Gruñó en los ecos de la noche aquella
Y fué a morir en trémolos medrosos,
Allá por los confines de la tierra!*

*Mientras tanto, Noé, por una raja
Cualquiera contemplaba las sangrientas
Manchas que los relámpagos hacían
Sobre la urdimbre de las nubes negras
De pronto, resaltando en el desierto,
A la luz de los rayos que se trenzan
Por el cielo, percibe, a la distancia
Un humano cortejo que se acerca.
Traen hachas de piedra sobre el hombro
Las imponentes sombras gigantescas,
Que en procesión segura se aproximan
Aunque el agua les roa las cabezas,
Aunque el viento les muerda las gargantas
les arranque en nudos las melenas.*

*Cayó el torrente humano sobre el arca.
Fué un estallar de rabias; una ebria
Confusión de lamentos, una impura
Explosión de palabras inconvexas*

*Que arrebatada el vendeval en amplios
Puñados de amargura, a flor de lengua.*

*Se escuchaba un chirriar de muchas uñas
Que arañaban dementes las maderas;
Se escuchaba un chirriar de muchos dientes
En aquel frenesí de carne enferma;
A tiempo que en la bárbara catástrofe,
Clamoroso, sublime de grandeza,
Implacable en el fallo del destino,
Desmoronaba el cielo su tormental*

Y decía Noé:

*—Yo tuve gracia
a los ojos de Dios; porque la buena
Simiente quedará. Vosotros todos
Moriréis con las briznas de la hierba,
Y con todo reptil que anda rastrero,
Y con todo rebaño que apacienta.
Porque, he aquí, Jehová mi Dios, me dijo:
—Harás, Noé, tu arca con madera
de cedro perfumado: toda especie
Llevarás en el arca, macho y hembra.
Harás apartamientos en el arca
Y embetunarla has por dentro y fuera.
Porque he aquí, Noé, que toda cosa
Raeré de la tierra.*

Y la turba gemía:

*No tuvimos
Gracia en ojos de Dios, sino violencia;
Y en verdad toda carne que se mueve
Raeré de la tierra.*

*Por fin, después del trágico heroísmo
De oponerse al misterio en magna brega
Se alejó hacia la muerte aquella chusma
Clavando, como quien clava una flecha,
En el alma de Dios el soberano
Monosílabo audaz de una blasfemia!*

*Y el agua, en el horror de la caída,
Como en un paroxismo de inclemencias,
Azotaba la frente de las rocas,
Humedecía el cieno de las cuevas,
Lastimaba los labios de las fuentes,
Malhería los lomos de las bestias,
Y arrodillaba al hombre primitivo
En el hueco cerril de sus cavernas.*

¡Gloria a Jehová! Rompiánse en sus cauces
Los rebalsados ríos. Lastimeras
Despeñábanse recias cataratas
En malla hirviente de nevadas trenzas.
Los lagos, cual pupilas que en la hora
De la muerte se agrandan y se aterran,
Derramaban sus aguas, enredando
Un oleaje invasor por las riberas.
El valle que hasta ayer, rico de mieses,
Ondeaba en plenitud de espigas crespas,
Ya era un río fatídico, cargado
De troncos rotos y de ramas yiertas.
Y allá por los caminos silenciosos
Que van a las montañas, la indefensa
Muchedumbre trepaba entre los riscos
Agresivos, hiriéndose en las piedras
Los flancos fatigados por la ruda
Ascensión insensata de las sierras.

Subía el agua siempre. Ya se hundían
Bajo el agua mortal todas las selvas.
Ya después con sus capas se ocultaron
Los boscajes de cedro, bajo inmensas
Linfas de maldición. Ya casi todas
Las cumbres altaneras
Se humillaron de horrores sacrosantos,
En aquella hora de la edad cuaterna.
Ya los últimos hombres doblegaron
De miedo las cabezas,
Entregando al abismo de las olas
El pobre harapo de su carne hambrienta.
Pero allá todavía, en plena racha,
Con las alas quiméricas abiertas,
Cara a cara con Dios, en una absurda
Intuición de legítima defensa,
Las águilas postreras destrozaban
El nubarrón entre las garras negras!
Por fin se hizo un silencio doloroso
Sobre el haz de la tierra !

Col. de Poesías Argentinas
Nuestro Parnaso; tomo IV
Ernesto Mario Barreda
B. A. — pag. 153-157.

A L A B E L L A S A R A

por Lope de Vega Carpio

Soneto

*Peregrino Abraham intenta Asilo
Al cielo airado, con la bella Sara,
Desea la estéril Canaan, y para
En las riberas del fecundo Nilo.*

*Teme que lleva a la garganta el filo
De Faraón por su belleza rara,
Mas como Dios le guía, Dio le ampara,
Que no la industria del humano estilo;*

*Vuelvele el Rey a su mujer, y el vario
Temor respeta, de marido el nombre,
que le matará Dios por lo contrario;*

*Quién no hay que del peligro no se asombre?
Viendo que el mismo Dios fué necesario
Para defensa del honor de un hombre.*

E. d. M.
pag. 20.

AL SUCESO DE JACOB Y RAQUEL

por Trillo y Figueroa

Lírico

*Siete veces el sol quitado había
Al frío polo el tenebroso velo,
Cuando Jacob el engañado vuelo
Segunda vez a la esperanza fía.*

*En cambio de las llamas en que ardía,
Examinaba un perezoso hielo,
Sin que apagase tan infiel recelo
El ardor en su fé resplandecía.*

*¡Oh amor de ningún hombre imaginado!
¡Oh suerte, no de alguno conseguida!
¡Que hubiese vida igual a incendio tanto?*

*Poco fué amar, pues pudo ser premiado
Tan largo amor en tan pequeña vida,
Y tanto riesgo en tan debido llanto.*

B. A. E.
Tomo 42 — pag. 48.

EL ROBO DE DINA
por Lope de Vega
LABAN!

*Dime, Jacob, ¿por qué cautivas llevas
Mis hijas desta suerte,
Y tras tanta amistad te vas sin verte?
¿Por qué no me decías
Tu partida, Jacob, porque siguiera
A tantas prendas mías
Dulces besos de amor y abrazos diera?
Si querías volverte
Dejárame, Jacob, hablarte y verte
De ti me despidiera:
Con fiestas tu camino acompañara;
Pero desta manera
¿A quién no le pesara y se vengara,
Pues a tiempo has llegado,
Que pudiera de ti quedar vengado?*

*A tu Dios lo agradece,
Que me dijo durmiendo, no te hablase
Cosa que áspera fuese:
En fin, El me estorbó que me vengase;
Que vi tu diestra fuerte
Bañada en sol y en rayos de mi muerte.
Si tanto deseabas
La casa de tus padres, ¿por qué, dime*

*A mis dioses me hurtabas,
Para que más tu ausencia me lastime?
Aunque cualquiera nieto
Es un Dios en mi amor y tu respeto.*

Obr. de L. D. V. III
pag. 203.

EL ROBO DE DINA

por Lope de Vega

JACOB

(Dina deshonrada por Siquem)

*Dina, en desconsuelo tanto,
Que llega el daño al honor,
Forme la voz el dolor
Y las palabras el llanto.*

*No te puedo encarecer
Qué sentimiento es el mío,
Porque fuera desvario
Quererle dar a entender.*

*Y aunque el verte disculpada
Me pudiera consolar,
La causa debo culpar.
Y en la causa estás culpada.*

*El salir fué tu deshonra
Pues bien sabes que, por ver,
La más honesta mujer
Corre peligro en la honra.*

*No hubiera casos tan feos
Y excusara mil enojos,
Nacer la mujer sin ojos
Y los hombres sin deseos.*

*Fuiste a ver, sin acordarte
Que allá te habían de ver;
Como si pudiera ver
Querer mirar sin mirarte.*

*No te libras del engaño
Ni excusas de la traición,
Porque quien da la ocasión.
Ese es la causa del daño.*

*Y del tuyo no te asombres
Si fuiste a ver las mujeres,
Sin mirar que, si lo eres,
Te habían de ver los hombres.*

No disculpo al agresor
De aqueste infame delito;
Pero en parte le permito
Que ponga la culpa amor.

Que puesto que al que le trata
Como bárbaro condeno,
Tal vez amor es veneno
Que en el mismo instante mata.

Lo que habemos de hacer deajo
Para más, pensado aviso,
Porque ofensa de improviso
Quieren despacho el consejo.

Venganza pide el honor;
Mas no con fuerzas tiranas;
Que no juzgan bien las canas
En los delitos de amor.

En el campo agora están
Tus hermanos, valor tienen:
Disimula mientras vienen
Y algún consejo me dan;

Que aunque soy, Dina, virtud
Que a aquellas partes dió vida,
Soy ya virtud oprimida,
Y ellos son mi juventud.

Vete y encomienda a Dios,
Ese suceso.

Obras de Lope de Vega, tomo III
pag. 203.

A LA CASTIDAD DE JOSEF

por Don Francisco de Quevedo

Soneto

Cual suele por los aires la avecilla
Del canto de las aves engañada,

*Que sobre el ramo baja descuidada
Plantado solamente para asilla;*

*Que viéndose enredada en la varilla
Y de su dulce libertad privada,
Aunque deje la pluma más pintada,
Procura de su cuerpo desazilla,*

*Así, José, de cauteloso ramo
De la mujer de Putifar asido
Con fuertes brazos y con tierno llanto,*

*Conociendo el engaño del reclamo,
Entre las manos do se ve perdido,
Por no perder el alma deja el manto.*

B. A. E.
Tomo 69 — pag. 489.

SUEÑOS HAY QUE VERDAD SON

por Calderón de la Barca o
Lope de Vega

SUEÑOS DEL FARAON

*Yo soñé que de un río a la ribera
siete vacas bellisimas salían,
y cuando de sus márgenes pacían
las esmeraldas de su primavera;*

*vi que otras siete de laudosa esfera
tan flacas que esqueletos parecían,
saliendo contra ellas, consumían
la lozanía de su edad primera.*

*Después vi siete fértiles espigas,
lágrima cada grano del rocío,
y otras siete, que en áridas fatigas,*

*sin granarlas abril, taló el estío;
y lidiando unas y otras, enemigas,
venció lo seco con llevarlo el río.*

A. Valbuena Prat.
Antología de Poesía Sacra — pag. 367.

M O I S E S

por Don Alberto Lista
(1775-1848)

Soneto

*Expuesto fué del Nilo en la corriente
El que a Israel intrépido acaudilla,
Borrando de la faz la vil mancilla
De esclavitud a su oprimida gente;*

*Y al rey que en la niñez tierna, inocente,
Ensangrentó la bárbara cuchilla,
Con vigor celestial hiere y humilla,
y sepulta en el piélago inclemente.*

*Así necios, los míseros tiranos,
O mandan que no nazca el pensamiento,
O que, si nace audaz, al nacer muera.*

*Mas oculto se expone a los humanos.
Y crece, y llega el vengador momento,
Y al déspota sumerge la onda fiera.*

B. A. E.
To. 67 — pag. 314.

L A L E Y E S C R I T A

por Rubén Darío
(1867-1916)

*El sol bañaba con sus rayos de oro
del Sinaí las extendidas faldas,
y el pueblo de Israel vagaba inquieto!...
En redor del gran monte,
mirando al horizonte,
nubes encapotadas
llenando de pavor aparecían,
y negras, oscilando, se mecían
con extraña violencia,
cual las sombras del crimen que oscurecen*

a la humana conciencia.
De pronto, perdió el sol su luz brillante!
La tierra estremeci6se en sus cimientos,
Y apareci6 fant6stica y flotante
una nube de fuego all6 distante;
la inmensidad del 6ter rauda cruza,
y avanza por momentos...
Ya llega!... Ya lleg6! sobre la cima
del cono inmenso del volc6n, extiende
su flam6gero manto; un torbellino
parece que revuelve y que arrebat
las entra6as del mundo;
un suspiro profundo
exhala la materia al choque rudo
del rayo calcinante,
que cae desprendido
del pedestal eterno que sostiene
el trono del Se6or!... El Orbe, herido,
prorrumpe en gritos de dolor; sacude
sus crines de monta6as;
se levantan rugientes a millares
las trombas gigantescas
que se elevan al cielo en rauda giro,
desde el c6ncavo seno de los mares.
Nubes encubren la feraz colina;
al Sin6i, rel6mpagos revisten, pues la ciencia divina,
ha colocado en 6l su regio asiento.
De entre la muchedumbre
que absorta escucha el retumbar del trueno,
sale un hombre sereno,
que avanza y sube por las rocas duras
del 6gneo monte: su mirar revela
que el aliento divino
le alumbra y gui6 siempre en su camino,
y se mira en su frente
como a trav6s de l6mpidos cristales,
un algo de los seres celestiales.
Subi6 al volc6n: el trueno pavoroso
redobl6 con furor su rudo acento:
cay6 a tierra la inmensa muchedumbre,
el rayo traz6 signos en la niebla,
hip6rboles de llamas,
y desboc6se en el inmenso espacio
el fogoso corcel del rauda viento.
¡Entonce un eco de pujanza lleno
dej6 escuchar su acento sobrehumano!...
Enorme, m6s que el retumbante trueno:

Inmenso, más que el bramador océano.
Naturaleza en vano se agitaba;
en vano sin cesar se retorció:
la voz de Dios sobre su ser rodaba,
y su cuello gigante comprimía.
"¡Amad a vuestro Dios!" dijo el acento
de la voz del Señor. "¡Su nombre santo,
no lo tomeis como testigo impío!
¡El día de descanso,
santificadle; que ese día es mío!
Honrad a vuestros padres,
y con mano homicida,
¡a nadie, a nadie arrebatéis la vida!
¡Jamás adulteréis, que maldiciones
sobre vosotros verterá mi trono!
El ajeno derecho,
nunca propio lo hagáis, que os abandono.
¡Jamás de la calumnia el cieno inmundo
toquéis; porque corrompe el alma vuestra,
y sentirá sobre su espalda el mundo
el peso de mi diestra!

Nunca ansioso de la mujer estéis
que tiene vuestro hermano,
porque caerá también sobre vosotros
mi fallo soberano...
Ni tampoco ansiéis fortuna ajena,
que entonces será eterna vuestra pena";
dijo el Señor... y el eco retumbante
de su gigante voz callóse luego,
y en su carro de fuego,
al elevarse hasta el cenit brillante,
derramó por doquiera
una lluvia de oro y diamante,
que iluminó los mundos de la esfera.

.....
.....
¡Calmó el océano sus terribles trombas,
y volvió a aparecer la luz del día!...
¡Callaron su bramar los huracanes!...
Cesó el latir del corazón del mundo,
y apagóse el clamor seco y profundo,
y el confuso rugir de los volcanes.

.....
.....
Bajó Moisés de la gigante mole
circundada su sien de luz bendita,

*y al pueblo en una piedra presentóle
una ley inmortal: "LA LEY ESCRITA".*

*Obras Poéticas Completas
Madrid 1941. Aguilar.*

AL SANTO PROFETA DAVID (Venetia 1624)

por el Doctor Jacobo Uziel

Poema Heróico

*Al esfuerzo divino en fuerza humana,
Hermosura del alma en cuerpo hermoso,
Altiua dignidad en vida llana,
Cayado pastoril en cetro honroso,
En juvenil edad prudencia cana,
En el justo rigor pecho piadoso,
Intento celebrar, si obra tan alta,
Suple con su valor lo que en mi falta.*

*A cantar de David alza su vuelo,
Mi musa, de su gloria provocada,
De aquel pastor tan grato al alto cielo,
Cuanto fué dél su musa enamorada;
No invoco al falso Piudo o Dios de Delo,
Que en la verdad mentira es reprobada;
Sólo al supremo Rey diré mi historia
Pues canto de su unguido y de él la gloria.*

(El doctor Jacobo Uziel. — Poema heróico, Cantos XII
dedicado a la alteza serenísima del Señor Fernando de
Gonzaga, duque de Mantua y Montserrat.
B. A. E. — Tomo 35 — pag. 313.

S A U L

por Francisco Sánchez Barbero

Melodrama

MICOL

¡Qué dolorido acento
Me despedaza el corazón! Mi esposo,
En cuya vida aliento,
En quien se libra mi feliz reposo,
A perecer camina
Y el padre mío su morir fulmina.

¡Oh bárbaro tormento!
Tu venganza suspende,
Y en tu hija violento
Descarga el golpe que en David desciende...

¿No quieres, no, cruel? ¿mi lastimera
Voz tu insensible corazón no toca?
Tu cólera provoca,
Y en los dos arrojándose ligera,
Yo con él, y él conmigo a un tiempo muera.

Amantes ¡ay! vivimos,
Amantes moriremos,
Amantes una suerte,
Una tumba y un fin ambos tendremos.
Y ¡oh tierno esposo! a tus cenizas frías
Por siempre amantes, se unirán las mías.

B. A. E. Tomo LXIII.
pag. 637.

T H A M A R Y A M N O N

por Federico García Lorca

*La luna gira en el cielo
sobre las tierras sin agua
mientras el verano siembra
rumores de tigre y llama.
Por encima de los techos
nervios de metal sonaban.
Aire rizado venía
con los balidos de lana.
La tierra se ofrece llena
de heridas cicatrizadas,
o estremecida de agudos
cauterios de luces blancas.*

*Thamar estaba soñando
pájaros en su garganta,
al son de panderos fríos
y cítaras enlunadas.
Su desnudo en el alero,
agudo norte de palma,
pide copos a su vientre
y granizo a sus espaldas.*

*Thamar estaba cantando
desnuda por la terraza.
Alrededor de sus pies,
cinco palomas heladas.
Amnón, delgado y concreto,
en la torre la miraba,
llenas las ingles de espuma
y oscilaciones la barba.
Su desnudo iluminado
se tendía en la terraza
con un rumor entre dientes
de flecha recién clavada.
Amnón estaba mirando
la luna redonda y baja
y vió en la luna los pechos
durísimos de su hermana.*

*Amnón a las tres y media
se tendió sobre la cama.
Toda la alcoba sufría
con sus ojos llenos de alas.*

*La luz, maciza, sepulta
pueblos en la arena parda,
o descubre transitorio
coral de rosas y dalias.
Linfa de pozo oprimida
brota silencio en las jarras.
En el musgo de los troncos
la cobra tendida canta.*

*Amnón gime por la tela
fresquísima de la cama.
Yedra del escalofrío
cubre su carne quemada.
Thamár entró silenciosa
color de vena y Danubio,
en la alcoba silenciada,
turbia de huellas lejanas.
—Thamár, bórrame los ojos
con tu hija madrugada.
Mis hilos de sangre tejen
volantes sobre tu falda.
—Déjame tranquila, hermano.
Son tus besos en mi espalda
avispas y vientecillos
en doble enjambre de flautas.
—Thamár, en tus pechos altos
hay dos peces que me llaman,
y en las yemas de tus dedos
rumor de rosa encerrada.*

*Los cien caballos del rey
en el patio relinchaban.
Sol en cubos resistía
la delgadez de la parra.
Ya la coge del cabello,
ya la camisa le rasga.
Corales tibios dibujan
arroyos en rubio mapa.*

*Oh! qué gritos se sentían
por encima de las casas!
qué espesuras de puñales
y túnicas desgarradas.
Por las escaleras tristes
esclavos suben y bajan.
Embolos y muslos juegan
bajo las nubes paradas.*

*Alrededor de Thamár
gritan vírgenes gitanas
y otras recogen las gotas
de su flor martirizada.
Paños blancos enrojecen
en las alcobas cerradas.
Rumores de tibia aurora
pámpanos y peces cambian.
Violador enfurecido,
Amnón huye con su jaca.
Negros le dirigen flechas
en los muros y atalayas.
Y cuando los cuatro cascotes
eran cuatro resonancias,
David con unas tijeras
cortó las cuerdas del arpa.*

*Del Romancero Gitano
de Federico García Lorca
Año 1942 — pag. 65-68.*

EL CANTAR DE LOS CANTARES

Capítulo IV

por Fray Luis de León

—Esposo—

*¡Oh, cómo eres hermosa, dulce amada!
y tus ojos son bellos y graciosos,
como de una paloma muy preciada;
entre esos tus copetes tan hermosos
tu cabello parece una manada
de cabras y cabritos, que gozosos
del monte Galaad vinan bajando,
el pelo todo liso y relumbrando.*

*Los tus hermosos dientes parecían
un rebaño de ovejas muy preciado,
los cuales de bañarse ya venían
del río, el vellón viejo trasquilado,*

*tan blancas, tan parejas, que se vían
paciendo por el campo y por el prado;
estéril entre todas no la había,
dos cordericos cada cual traía.*

*Hilo de carmesí bello pulido
son los tus labios y tu hablar gracioso;
tus mejillas a mí me han parecido
un casco de granada muy hermoso:
y aqueste blanco cuello liso, erguido,
castillo de David fuerte y vistoso;
mil escudos en él están colgados,
las armas de los fuertes y estimados.*

*Los tus pechos dos blancos cabritillos
parecen, y mellizos, que paciendo
están entre violetas ternecillos,
en medio de las flores revolviendo;
mientras las sombras de aquellos cerrillos
huyen y el día viene reluciendo,
voy al monte de mirra y al collado
del incienso a cogerle muypreciado.*

*Del todo eres hermosa, amiga mía,
no tiene falta alguna tu hermosura,
del Líbano descende, mi alegría,
y vente para mí, y esa espesura
de Hermón y de Amaná que te tenía
déjala de seguir, que es muy oscura,
donde se crían onzas y leones
en las oscuras cuevas y rincones.*

*El corazón, Esposa, me has robado;
en una sola vez que me mirastes
con el sartal del cuello le has atado.
¡Cuán dulce es el amor con que me amaste,
más sabroso que el vino muypreciado!
¡Oh, cuán suave olor que derramaste!
Panal están tus labios destilando
y en leche y miel tu lengua está nadando.*

*Tu vestido y arreo tanpreciado
en su olor al del Líbano parece;
eres un huerto hermoso y bien cerrado,
que ninguno le daña ni le empece:
fuente sellada que el que la ha gustado,*

*en el tu dulce amor luego entenece:
jardín todo plantado de granados,
de jazmín, mirra y nardos muy preciados.*

*Donde también el azafrán se cría,
canela y cinamomo muy gracioso,
con toda suavidad, especiería,
linaloe con todo lo oloroso;
fuente eres de los huertos, alma mía;
pozo de vivas aguas muy sabroso,
que del Líbano bajan sosegadas
y en este pozo están muy reposadas.*

*¡Sus!, vuela, cierzo, ¡eal!, no parezcas
por mi hermoso huerto, que he temor
que con tu dura fuerza me le empezcas,
llevándome mis frutos y mi olor;
ven, ábrego, que ablandes y entenezcas
mis plantas y derrames el su olor.*

—Esposa—

*Venga a mi huerto y coja sus manzanas,
mi amado, y comerá las muy tempranas.*

*De "Poesías, completas de Fray Luis de León"
Tomo II — pag. 119-120.
Biblioteca Mundial Sopena.*

R U T H

por Gabriela Mistral
(1889)

*Ruth moabita a espigar va a las eras,
aunque no tiene ni un campo mezquino.
Piensa que es Dios dueño de las praderas
y que ella espiga en un predio divino.*

*El sol caldeo su espalda acuchilla,
baña terrible su dorso inclinado;
arde de fiebre su leve mejilla,
y la fatiga le rinde el costado.*

*Booz se ha sentado en la parva abundosa.
El trigal es una onda infinita,
desde la sierra hasta donde él reposa,*